

LA REFUNDACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE GUATEMALA –PCG–, 1945-1950

Bajo el Volcán, año 2, no. 3 digital, noviembre 2020-abril 2021

Arturo Taracena Arriola¹

Recibido: 23 de mayo, 2020

Aprobado: 16 de octubre, 2020

RESUMEN

El artículo expone los resultados de una investigación, cuyo objetivo ha sido establecer el proceso de refundación del Partido Comunista en Guatemala en el inicio de la Guerra fría en la región centroamericana. Coyuntura fundacional marcada por el protagonismo de organizaciones políticas y culturales juveniles en un proceso articulador de redes juveniles configuradas por políticos, estudiantes y obreros, y por el influjo de las ideas socialistas en plena posguerra mundial. Todo ello, en el marco del primer gobierno constitucional presidido por el Doctor Juan José Arévalo (1945-1950) y su confrontación con los intentos de golpe de Estado por parte de una derecha tradicionalmente anticomunista. Las fuentes a las que remite el ensayo incluyen bibliografía histórica especializada, hemerografía de época y entrevistas a protagonistas.

Palabras claves: Guatemala, Partido Comunista, organizaciones juveniles, Guerra fría, anticomunismo

ABSTRACT

The article presents the results of an investigation, the objective of which has been to establish the process of re-founding the Communist Party in

¹ Investigador titular “C” definitivo de tiempo completo en el Centro Peñinsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM.

Guatemala at the beginning of the Cold War in the Central American region. Founding juncture marked by the leading role of youth political and cultural organizations in an articulating process of youth networks formed by politicians, students and workers, and by the influence of socialist ideas in the midst of post-world warfare, all within the framework of the first constitutional government presided over by Doctor Juan José Arévalo (1945-1950) and his confrontation with the coup attempts by a traditionally anti-communist right. The sources to which the essay refers include specialized historic bibliography, periodicals and interviews with protagonists. *Keywords:* Guatemala, Communist Party, youth organizations, Cold War, anticommunism.

Las siguientes líneas son un aporte al estudio de la refundación del Partido Comunista de Guatemala, el 28 de septiembre de 1949, y se centran a partir de documentos y de testimonios de protagonistas de la época. Asimismo, hace énfasis en el papel que jugaron los jóvenes y sus organizaciones culturales y sectoriales en la constitución de éste. Organizaciones fundadas entre 1946 y 1948, las cuales expresaban las inquietudes ideológicas que algunos sectores juveniles guatemaltecos, integrados por estudiantes universitarios, maestros, artistas y obreros, tuvieron en plena posguerra y e inicio de la Guerra Fría.

El comportamiento colectivo de este sector de los jóvenes guatemaltecos en la posguerra habría de tener efectos importantes sobre las culturas, la transformación de los valores, la lucha por las reformas sociales y la búsqueda de la identidad nacional. En cierta manera, asumió formas y discursos contraculturales frente a lo que hasta entonces era la cultura oficial, dominada por el liberalismo implantado desde la Revolución de 1871 y que el ubiquismo –régimen bajo el cual crecieron en su infancia y adolescencia– había expresado en su máximo esplendor (Tischler, 1944).

Claro, se trataba de una juventud urbana, con un rango de edad de entre los 18 y los 29 años de vida, concentrada en la ciudad de Guatemala por razones de oportunidades de estudios

secundarios y universitarios, por los efectos que la organización sindical entre obreros y maestros bajo el régimen revolucionario, por las políticas de desarrollo cultural para artistas y escritores en el marco de los efectos culturales de la posguerra mundial.

Los propios protagonistas confirmaron esa necesidad de asumirse como jóvenes al participar en organizaciones y congresos que se definían nacional e internacionalmente como propios al campo de la juventud, definida ésta como una construcción social en la lucha de los jóvenes frente al orden establecido por sus mayores (Pierre Bourdieu, 2002).

LAS ORGANIZACIONES SECTORIALES JUVENILES EN EL RÉGIMEN DE ARÉVALO, 1945-1950

Al menos tres grupos juveniles –organizados como tales– participaron en la fundación del Partido Comunista de Guatemala en septiembre de 1949. El *Grupo Saker-ti*, organización de carácter cultural fundada a inicios de 1946; la *Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca* –AJDG–, organización sectorial fundada a mediados de 1947, y la *Asociación Socialista* –A.S.–, integrada por estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Carlos, surgida ese mismo año de cuarenta y siete.

El Grupo Saker-ti era una organización cultural fundada por iniciativa del maestro Huberto Alvarado Arellano, de 20 años, quien pasó a ser su secretario general. Entre 1947 y 1949 se orientó a realizar exposiciones artísticas en los departamentos (Quetzaltenango, Sololá, Guatemala, Baja Verapaz, Chiquimula, Zacapa, Escuintla) y, asimismo, sacó a luz con éxito la revista *Saker-ti*, reproduciendo textos e ilustraciones de sus miembros. Paralelamente, dio apoyo a su mentor, Luis Cardoza y Aragón, en la edición de la *Revista de Guatemala* y en el funcionamiento de la Casa de la Cultura hasta el año de 1952.

La dimensión cultural del quehacer de los sakertianos no se limitaba al arte contemporáneo o al rescate del patrimonio prehispánico, sino también al debate de la realidad social en la que se encontraban los indígenas guatemaltecos y su cultura. En su ensayo “Apuntes sobre el imperialismo”, aparecido en el número 5-6 de la revista *Saker-ti*, de mayo-agosto de 1948, Alvarado Arellano tocó el tema de la cuestión indígena, considerando que, más que por razones de orden cultural, eran las de orden económico las que mantenían al indígena guatemalteco en una situación de subordinación y miseria sociales.

Reflexionado en torno a la temática “Guatemala como problema”, adoptando un lenguaje marxista para la interpretación obligatoria de una praxis histórico-social, Alvarado Arellano señalaba, además, que la mayoría de las dificultades vivenciales de los guatemaltecos se explicaban por la situación económica, la cual, si bien era de origen colonial, estaba ahora condicionada por la presencia del imperialismo. Así, siendo Guatemala un país agrícola, eminentemente agroexportador y sujeto a un régimen de servidumbre que pesaba sobre la mayoría indígena de su población, debía de comprenderse que, “mientras no se trate de buscar solución al problema indígena, no es posible iniciar el esfuerzo económico hacia la liberación”. Asimismo, no era aceptable afirmar que la ignorancia y el alcoholismo produjesen la miseria del indígena, pues: “EL PROBLEMA DEL INDIIO ESTA LIGADO AL PROBLEMA DE LA TIERRA o es propiamente el mismo. Resolviendo la justa distribución de la tierra, se liberará económicamente al indio y se le pondrá en posibilidades de superar su actual condición humana”. Por tanto, sólo por medio de “UNA REFORMA AGRARIA DEMOCRÁTICA se logrará la liberación del indio” (Alvarado Arellano, 1948: 21-24). Como se ve, la cuestión agraria que luego retomaría el gobierno del presidente Jacobo Arbenz Guzmán en 1952, estaba presente desde antes en el pensamiento de la juventud guatemalteca de izquierda, que poco a poco adoptaba conceptos e ideas socialistas en la medida en que, desde 1932, el gobierno de Jorge Ubico había prohibido toda referencia a ellas, luego de la clausura del primer *Partido Comunista de Guatemala* (fundado en 1923) y la represión de sus miembros,

así como de aquellos que se reclamaban de ideología anarquista. Todo ello, en el contexto regional de la insurrección campesino-comunista en El Salvador (Taracena, 1989).

A finales de 1948, el Grupo Saker-ti publicó una declaratoria de principios bajo el título *Siete afirmaciones*, la cuarta de las cuales sostenía que “el arte puede llenar su función cuando refleja situaciones de la vida social” (Grupo Saker-ti, 1948). Aunque aún esta organización cultural no se había decantado por las posiciones del realismo socialista, como lo haría a partir de 1951, ya apuntaba hacia la adopción de ideas comunistas. Así lo dejó ver en 1967 el propio Huberto Alvarado, cuando publicó una crítica de lo que *a posteriori* consideró como influencia idealista en el pensamiento inicial de los sakertianos. Apuntaba que dicho manifiesto se había basado en un “humanismo pequeño burgués”, reflejo de la composición social de sus integrantes, el cual estaba apoyado entonces en un concepto impreciso de “libertad”, por estar fundamentado en una ética que no definía la validez del ejercicio político, en la medida en que condicionaba su función social a la libertad de creación (Alvarado, 2011).

Ésta era una crítica velada a la posición que desde 1930 sostenía Luis Cardoza y Aragón, el padrino intelectual de los sakertianos, muchas veces enfrentado en este punto con los comunistas mexicanos, en especial con Juan de la Cabada, con quien polemizó en 1934 en torno a la libertad de creación y el peligro de hacer arte militante (Alvarado, 2011). Poco a poco, los sakertianos se irían decantando por tal apuesta estética, siguiendo el ejemplo de la Unión Soviética.

ALIANZA DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA GUATEMALTECA

La *Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca* –AJDG– se organizó por iniciativa de varios estudiantes universitarios encabezados por Bernardo Alvarado Monzón, quien contaba con 22 años. Ésta se había logrado por un acuerdo entre la *Agrupación Socialista* (con 12 miembros y dirigida por Alvarado Monzón), el *Grupo Saker-ti*

(con 22 miembros) y la representación de la juventud obrera en el seno de la Confederación de Trabajadores de Guatemala –CGT–, para la cual no se especifica una cantidad de miembros (Alvarado, 2011). El comité coordinador, encabezado por Alvarado Monzón, a la sazón estudiante de Derecho en la Universidad de San Carlos, lanzó en noviembre de 1947 el “Manifiesto a la Juventud Guatemalteca”, en el cual planteaban la necesidad de constituir una organización juvenil que tuviese como meta la defensa de la democracia guatemalteca, el mantenimiento de la paz mundial, la derrota del fascismo, la lucha contra la discriminación racial y contra el imperialismo. Para tal efecto, proponía la organización de un Congreso de Juventudes Democráticas del país, a celebrarse al mes siguiente en los locales del Instituto Nacional de Señoritas Belén de la ciudad de Guatemala. Además de Alvarado Monzón, los firmantes eran José H. Zamora Corletto,² el obrero Flaminio Bonilla J.,³ el escultor Adalberto de León Soto y Manuel de Jesús Álvarez (Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca, 1949).

Tal iniciativa estaba enmarcada en la idea de formar una sede guatemalteca de la *Federación Mundial de la Juventud Democrática* –FMJD–, creada en Londres en 1945, inmediatamente después de finalizar la Conferencia Mundial Juvenil. Sin embargo, al empezar la Guerra Fría, en 1947, prácticamente la mayor parte de las organizaciones de los países occidentales se retiraron de ésta, haciendo que en noviembre de 1947 la Federación quedase refundada bajo una clara influencia del bloque socialista. El 2 de diciembre de ese año, el comité coordinador del congreso guatemalteco hizo circular el *Programa de principios* de la AJDG, en el cual se subrayaba que eran derechos inalienables de la juventud guatemalteca tener comida, trabajo, salud, educación y lugares de recreo, tanto a niveles de primaria como de secundaria y de universidad. Asimismo, la AJDG se comprometía con la defensa de las conquistas políticas de

² Periodista de origen salvadoreño.

³ Dirigente en la Confederación de Trabajo de Guatemala –CTG–.

la Revolución del 20 de Octubre; la realización de una democracia efectiva para terminar con la miseria y la explotación; la demanda para que las distintas “nacionalidades indígenas” dejaran su condición semifeudal y entrasen de lleno en el marco nacional, hasta entonces representado por las minorías ladinas (Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca, 1949). Finalmente, también era suyo el apoyo a las luchas de liberación nacional a nivel mundial y, por tanto, el rechazo del colonialismo y a las dictaduras fascistas. Principios, estos últimos, que, según los dirigentes juveniles guatemaltecos, estaban recogidos en la *Carta del Atlántico*, firmada por Franklin Delano Roosevelt y Winston Churchill en 1941 e incorporada la Declaración de las Naciones Unidas el 1 de enero de 1942. Tal ideario fue ratificado en el congreso constituyente de la AJDG el día 21 de diciembre de 1947 (Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca, 1949).

En esa lucha que Bourdieu señala entre lo joven y lo viejo, a los miembros de la AJDG se les olvidaba decir que la política exterior de Guatemala desde el triunfo de la Revolución de Octubre de 1944, diseñada por el ministro de relaciones Exteriores Enrique Muñoz Meany, estaba basada en el antidictatorialismo, el anticolonialismo y el antiimperialismo, y que la política educativa tenía como base la autonomía universitaria y el desarrollo de la alfabetización en todo el país (Taracena Arriola, 2015).

En el interesante apartado “La juventud y las nacionalidades indígenas”, el *Programa de Principios* de la AJDG señalaba que se debía de considerar como prioritaria en Guatemala la solución del “*problema de las mayorías indígenas*” y, por ello, debía de plantearse “*formas concretas de liberarlas del atraso y menosprecio en que se encuentran*”. Ello pasaba por:

reconocerseles inmediatamente todos sus derechos, atribuibles a su conducción de humanos y a su calidad de ciudadanos; llevándoles la cultura [occidental] utilizando para ellos el vehículo de sus propias lenguas; levantando su deplorable condición social, creándoles necesidades y ajus-

tando a estas necesidades una economía individual justa... En esa virtud, la juventud luchará por legislaciones apropiadas [...] para que aplicadas de un resultado eficiente y pronto, que saque a nuestras nacionalidades indígenas de la inhumana condición en que están sumidas: la semiesclavitud (Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca, 1949: 17-20).

Como se puede observar, además de la denuncia de las condiciones de las relaciones sociales en que vivían los indígenas guatemaltecos, en el apartado se nota claramente tanto la influencia de la lectura del ensayo de José Stalin *El marxismo y la cuestión nacional* (1913), dándole la categoría de naciones a las diversas etnias guatemaltecas en el marco del Estado, como la del pensamiento indigenista plasmado en la Revolución de Octubre e influenciado por el indigenismo mexicano, a raíz del *Congreso Indigenista de Pátzcuaro* de 1940. El mismo estaba basado en el asimilacionismo de los indígenas por medio de la educación, la ciudadanía y la participación económica, aunque respetando la cultura a través de la conservación del idioma o, sea, en contra de la castellanización forzada. Un planteamiento que, si bien era novedoso para la época, no dejaba de avalar la posibilidad histórica de la “ladinización” de los indígenas, esta vez impulsada por el Estado revolucionario guatemalteco bajo la administración del doctor Juan José Arévalo (Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca, 1949).

Como secretario general de la *Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca* resultó electo el maestro Rafael Díaz Gómez,⁴ manteniendo sus puestos en la directiva Bonilla y Zamora, aunque Alvarado Monzón pasó a segundo plano, ya interesado personalmente en la fundación de un Partido comunista guatemalteco. Pa-

⁴ Miembro del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de Guatemala –STEG–. Miembro de la Junta directiva del STEG en el departamento de Guatemala en 1949. Jefe del departamento de Alfabetización del gobierno de Arbenz en 1952. Véase Yagenova, 2006: 118 y 208.

raramente, la AJDG ratificó en diciembre de 1947 su participación en el congreso de la *Federación Continental de la Juventud Democrática*, que debía celebrarse en México durante el mes de abril del año de 1948.

El poeta Otto Raúl González, quien para entonces contaba con 27 años, fue el delegado encargado de representar a la Alianza en el mismo y en su discurso reafirmó la voluntad de la AJDG de luchar por "*la conquista y desarrollo de principios avanzados en el orden social y político, dentro del sano ensayo democrático que empezamos a vivir desde 1945, con el Gobierno del Doctor Juan José Arévalo*". Seguidamente, pasó a denunciar que a Guatemala se le estaba ya adjudicado el epíteto de roja y de mantener "*estrechas relaciones con la U.R.S.S.*" Por ello, consideraba oportuno que la AJDG hiciese suyo el "*caudal de principios que aporten resoluciones concretas para el mejor desenvolvimiento de las ideas democráticas en todo el Continente*" (Alvarado Arellano, 1975: 29-30).

Sin embargo, en el balance de actividades de la AJDG intitulado, "Al primer año de lucha" (Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca, 1949: 41-44), se reconoció que a finales de 1948 ésta no despegaba organizativamente, siendo otros grupos juveniles más importantes y activos. Éste sería el caso del *Grupo Saker-ti*. En esa coyuntura, Díaz Gómez fue sustituido en la secretaría general por Rubén H Zamora, periodista salvadoreño y cuñado de Alvarado Monzón.

ASOCIACIÓN SOCIALISTA –A.S.–

La estudiantil Asociación Socialista –A.S.–, bajo la conducción nuevamente de Alvarado Monzón, estaba codirigida por otros dos estudiantes veinteañeros de la Facultad de Derecho, Carlos René Valle y Carlos Alvarado Jerez. Como se ve por el nombre, la asociación estaba marcada por la asunción pública de una ideología que no sólo asumía los antagonismos de clase, sino asimismo la trans-

formación de las estructuras del Estado guatemalteco por medio de una concepción socialista de la sociedad y de las relaciones de producción guatemaltecas. De ella se sabe poco, por lo efímero de su actividad, pero lo importante es que, de forma declarativa y organizativa de las tres organizaciones juveniles abordadas, saldría el primer intento por refundar en Guatemala un partido de inspiración comunista, que recuperase la casi olvidada experiencia comunista guatemalteca de la década de 1920. De hecho, algunos de los sobrevivientes de éste participarían en la refundación con el carácter de “viaja guardia”, aferrados a la ideología obrerista que los animó en la década de 1920 (Taracena Arriola, 1989).

LOS PRIMEROS INTENTOS DE REFUNDACIÓN DE UN PARTIDO COMUNISTA

El primer intento de refundación de un partido comunista en Guatemala se dio en mayo de 1947, cuando *Asociación Socialista* entabló conversaciones con representantes de *Vanguardia Socialista -V.S.-*, organización formada principalmente por periodistas y encabezada por Alfredo Guerra Borges, de 22 años, y con la participación del escritor salvadoreño Pedro Geoffroy Rivas, quien había sido miembro del *Partido Comunista de El Salvador* y del *Partido Comunista de México* en la década de 1930 (Guerra Borges: 2013). Tanto Guerra Borges como Geoffroy Rivas trabajaban en la emisión radial “La Voz de Guatemala” y en el *Diario de Centro América*, del que el primero llegó a ser un alto responsable.

Guerra Borges, como militante de *Vanguardia Nacional*, partido fundado en julio de 1944, había viajado en 1946 a Chile con una beca y ahí se hizo comunista, al entablar relaciones con militantes del Partido Comunista de su país. A su regreso a Guatemala, entró en contacto con el biólogo y comunista Rafael De Buen y Lozano, quien lo puso en relación con los obreros de la disuelta Confederación de Trabajadores de Guatemala -CTG- (Taracena Arriola, 2017).

El haber denominado a su grupo esta vez como *Vanguardia Socialista* indicaba la asunción de un planteamiento con influencia leninista, en la medida en que un partido comunista debía de ser la vanguardia de la clase obrera, teniendo como tarea primordial incorporar el conocimiento marxista en el movimiento obrero para dirigir la lucha anticapitalista y lograr la toma del poder.

Tal reunión no se pudo llevar a cabo debido a una infidencia con el presidente Juan José Arévalo. El resultado de la misma fue que, tomando como excusa los constantes complots anticomunistas que afrontaba, el gobierno arevalista suspendió las garantías constitucionales el 15 de septiembre de ese año, aduciendo un complot de “las fuerzas de extrema izquierda”, por lo que las conversaciones entre la *Asociación Socialista* y *Vanguardia Socialista* quedaron en el aire (*El Imparcial*, 1947). En su artículo “Recuperación del socialismo en Guatemala”, Jorge Luis Balcárcel señala que la infidencia provino de José H. Zamora Corletto, quien también trabajaba en esta dependencia presidencial (Balcárcel, 1986). Sin embargo, Guerra Borges me ha señalado que en *Vanguardia Socialista* siempre se pensó que dicha infidencia provino del periodista Eduardo Martínez Arenas,⁵ quien había sido director del periódico oficialista *Mediodía*, así como de su colega, la escritora y comunista salvadoreña Matilde Elena López, empleados los dos de la Secretaría de Propaganda de la Presidencia de la República, donde trabajaba Zamora Corletto (Guerra Borges, 2013).

Seguidamente, frente a la decisión del gobierno arevalista de evitar que se fundase un partido comunista, algunos de los personajes que habían militado en *Vanguardia Socialista* y en *Acción Socialista*, y/o que militaban en la *Alianza de la Juventud Democrática de Guatemala* o en el *Partido de Acción Revolucionaria* –PAR–, formaron el 28 de septiembre de 1947 en la clandestinidad la agrupación *Vanguardia Democrática* –VD– (también denominada como *Vanguardia Popular*), con la intención de crear en un “tiempo prudencial”

⁵ Martínez Arenas murió en un accidente de automóvil en octubre de 1948.

un partido comunista. Es decir, cuando se lograra que el clima anticomunista del gobierno de Arévalo bajara de intensidad. De hecho, la prensa guatemalteca indicaba el día 19 de septiembre que habían sido capturados miembros de la *Confederación General de Trabajadores* –CGT– y militantes del PAR por la conformación de VP al considerársele como comunista (*El Imparcial*, 1947).

Fortuny Arana –con 31 años– pasó a ser el secretario general de la semiclandestina VP, a inicios del año de 1948 (The Department of State, 1954; Guerra Borges, 2013). Sin embargo, el anticomunismo imperante en la presidencia de Arévalo impidió de hecho que esta organización se asumiese públicamente como comunista. Hubo de esperar dos años para que tal iniciativa fuese realidad. Asimismo, influyó la aparición en junio de 1948 de la *Liga Democrática Guatemalteca contra el Comunismo*, una agrupación patriótica y apolítica, que proponía luchar contra las tácticas de infiltración comunista internacional en Guatemala (*El Imparcial*, 1948).

Un paso más hacia la refundación partidaria comunista se dio cuando, en marzo de 1949, se supo que un sector del PAR presentaría su renuncia a éste para tener las manos libres con el objetivo de lograrla. Fortuny Arana, Alvarado Monzón, Silva Jonama, Guerra Borges, junto a Carlos Manuel Pellecer, Víctor Manuel Gutiérrez, Pedro Fernández y Antonio Ardón dieron una declaración desmintiendo lo que pronto sería una realidad: el sisma de la izquierda en el seno de este partido (*El Imparcial*, 1949).

LA REFUNDACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE GUATEMALA –PCG–

El tiempo prudencial que se dio *Vanguardia Democrática* duró exactamente –día por día– dos años, pues el martes 28 de septiembre de 1949, 43 hombres y mujeres, la mayoría de ellos en la veintena de años, se reunieron para fundar el Partido Comunista de Guatemala en una escuela situada en la Colonia “Edén” de la zona 5 de

la ciudad de Guatemala, separada por un barranco del Fuerte de Matamoros y que dirigía el maestro Gabriel Alvarado (Cardoza, 1985). La reunión fue presidida por el talabartero Pedro Fernández, quien desde 1945 estaba en contacto con De Buen y Lozano, y trabajaba desde 1946 por la constitución de un partido comunista. La coyuntura que atravesaba Guatemala era delicada y necesitaba de la toma de decisiones.

En junio del año cuarenta y nueve había fracasado el golpe de Estado encabezado por los partidarios del coronel Francisco Javier Arana, quien fue muerto a manos de hombres dirigidos por el ministro de la Defensa, el coronel Jacobo Arbenz Guzmán. El resultado fue una remodelación del gabinete del presidente Arévalo, que giró hacia la derecha, especialmente con la denominación de Ismael González Arévalo como ministro de Relaciones Exteriores, en detrimento de su antecesor, Enrique Muñoz Meany, constructor de la diplomacia revolucionaria guatemalteca. Por tanto, los comunistas debían de seguir operando en la clandestinidad.

Alfredo Guerra Borges señala que luego de la sesión refundadora, en dos o tres grupos de discusión, algunos de los militantes del partido se reunieron un mes después con el fin de elaborar varios documentos sobre la línea política, los estatutos y los fundamentos teóricos, y que dicha reunión se hizo “*en el local de la CTG, 2ª avenida entre 12 y 13 calles zona 1. Al costado del Paraninfo, a puerta cerrada (seguramente cayó la fecha en domingo)*” (Guerra Borges, 2013b). Éste había sido el local del antiguo Partido Comunista de Guatemala de los veinte, que Ubico requisicionó y que Arévalo entregó a la central obrera. Fortuny Arana fue electo como secretario general del nuevo partido y las siguientes reuniones continuaron en la escuela que dirigía Félix Margarito Ortiz.

En una entrevista, el año de 1985, José Alberto Cardoza me dio el nombre de 44 personas, indicándome que una de ellas no había estado en el congreso refundacional comunista, pero que no podía saber cuál. La lista, con nombres y profesiones, es la siguiente:

José Méndez Zebadúa, ingeniero; José Manuel Fortuny Arana, estudiante de Derecho; Bernardo Alvarado Monzón, estudiante de Derecho (Asociación Socialista); Carlos René Valle y Valle, estudiante de Derecho (Asociación Socialista); Flaminio Bonilla Estudiante de Derecho (AJDG); Marco Antonio Chávez, estudiante de Derecho; Alfredo Guerra Borges, estudiante de Derecho (Vanguardia Socialista); Humberto González Véliz, estudiante de Derecho; Carlos Alvarado Jerez, estudiante de Derecho (Asociación Socialista); Huberto Alvarado Arellano, maestro (Grupo Saker-ti); Mario Silva Jonama, maestro; Víctor Manuel Gutiérrez, maestro y sindicalista; Gabriel Alvarado, maestro; Humberto Ignacio Ortiz, maestro; Félix Margarito Ortiz, maestro; Carlos Manuel Pellecer, maestro y periodista; José H. Zamora Corletto, periodista salvadoreño (AJDG); Jacobo Rodríguez Padilla, pintor (Grupo Saker-ti); Max Salazar, sastre; José Luis Ramos, sastre; Daniel Castañeda, sastre salvadoreño; José Antonio Ardón, sastre hondureño; Antonia Jiménez de Ramos, costurera; Berta Rodas de Solís Barrios, costurera; José Alberto Cárdoza, tipógrafo; Octavio Reyes Ortiz, tipógrafo y dibujante en la litografía Zadik; Pedro Fernández, talabartero; Eduardo Camporreales, talabartero; Antonio Sierra González, zapatero; Rafael Solís Barrios, zapatero; Francisco Hernández Álvarez, zapatero; Mario Domínguez, zapatero; Florentino Sánchez, carpintero; Héctor Santandrea, carpintero; Félix Osorio Vélez, carpintero; Luis Díaz, carpintero, fundador del PCG en 1923; Virgilio Guerra, carpintero, salvadoreño; Fabián Santelel, panificador; Juan Luis Chihüichón, panificador, fundador del PCG en 1923; Salvador Batres, panificador, miembro del PCG en los veinte; Concepción Castro de Méncos, obrera Fábrica de medias Nueva York; Efraín S. Ríos, obrero; Rufino Argueta, Sindicato de Hoteleros e Irma Chávez (de Alvarado), bachiller en comercio.

Por su parte, Alfredo Guerra Borges subraya que la persona que está demás en la lista de Cardoza es Víctor Manuel Gutiérrez, quien:

no asistió al Congreso: envió una carta en que, en síntesis, manifestaba que no aceptaba participar porque el partido de la clase obrera debía ser organizado y dirigido por obreros en tanto que el que se iba a constituir lo sería por elementos de la clase media. En otras palabras, no sería un partido de la clase obrera. El Congreso decidió no aceptar la carta y, por el contrario, acordó mantener la invitación a participar teniendo en cuenta las cualidades y capacidad de Víctor Manuel y de esa manera, dejar la puerta abierta para su ingreso posterior (Guerra Borges, 2013b).

De hecho, como dirigente del sector de la “vieja guardia”, Gutiérrez Garbín fundaría en el mes de junio de 1950, junto Antonio Obando Sánchez, entre otros, el *Partido Revolucionario Obrero Guatemalteco* –PROG–, el cual salió a luz pública el 1 de julio de ese año y sería disuelto en 1952, cuando se dio la unificación con el PCG y nació el *Partido Guatemalteco del Trabajo* –PGT–. A su vez, Guerra Borges señala que no estuvo presente Zamora Corletto, sino que quien sí lo hizo fue Rogelio López, carpintero, el cual –como él y Fortuny– había sido uno de los firmantes de la carta de ruptura con el PAR en 1949 (Guerra Borges, 2013b).

Zamora Corletto había sido sancionado por amenazar de muerte a Fernández Granell a raíz del apoyo del pintor gallego al coronel Francisco Javier Arana y a sus partidarios durante el intento de golpe de Estado de la derecha guatemalteca, en junio de ese año de cuarenta y nueve (Taracena, Arriola, 2015). Su situación en el seno de la organización se fue deteriorando e hizo que el entonces secretario general de ADJG diese unas declaraciones públicas en el sentido que esa organización juvenil había decidido “independizarse de los comunistas”, denunciando de paso la existencia del Partido Comunista en la clandestinidad (Department of State. Intervention of International Communism in Guatemala, 1954).

En carta dirigida al director de *El Imparcial*, con fecha 27 de enero de 1927, Zamora Corletto rechazaba haber renunciado a la ADJG, especie que divulgaba un grupo en el seno de ésta ligado al recién constituido en la clandestinidad Partido Comunista el pasado 28 de septiembre, el cual estaba encabezado por José Manuel Fortuny, Alfredo Guerra Borges, Mario Silva Jonama, Bernardo Alvarado Monzón, Antonio Sierra González y Carlos René Valle, y había decidido actuar en contra de él como secretario general de la Alianza por no estar de acuerdo con sus actividades ni resoluciones. De ahí que, para hacerse de la secretaría general, iniciase una campaña de desprestigio y calumnias, con acusaciones de malversación de los fondos dados a la organización por el Gobierno, especie que desmentiría la revisión de los libros de cuentas de la organización juvenil. En la sesión del comité ejecutivo de la ADJG del día anterior, Valle lo había acusado de haber recibido cantidades de diversas dependencias gubernamentales y dos pasajes aéreos para acudir el Congreso Pro Paz en México, lo cual debía de justificar públicamente.

Sin embargo, para Zamora Corletto, el problema de fondo era político, pues algunas de las personas que lo acusaban eran las que estaban elegidas para dirigir un partido que no tenía cabida constitucional en el país por estar proscrito el comunismo bajo el gobierno de Arévalo. Su objetivo era copar organismos estatales para sus fines partidarios, a la vez de que desprestigiaban a dirigentes del PAR y de la CGT con ese objetivo. Su denuncia contra ellos –aclaraba– no era porque fuesen comunistas, pues cabían en el seno de la Alianza, sino una condena a su trabajo de fraccionamiento y a la entrega de la organización a personas extrañas a ella, como lo eran Fortuny, Guerra Borges y Sierra González, acusación que decía tener plenamente documentada. El *impasse* debía de resolverse en una próxima sesión general, donde todos los afiliados capitalinos de la ADJG conocerían los puntos de desacuerdo y, seguidamente, en una convención general, la cual debía de definir el destino de ésta, de acuerdo a los estatutos imperantes (*El Imparcial*, 1950).

El resultado fue contrario a Zamora Corletto, quien se vio destituido de la secretaría general, sustituido por Edelberto Torres Rivas, entonces estudiante de la Facultad de Derecho. Desde su fundación, la ADJG había estado dirigida de facto por Bernardo Alvarado Monzón y contaba con una mayoría de miembros procomunistas.

CONCLUSIONES

La mayoría los fundadores del PCG provenían de *Vanguardia Democrática*, pero algunos de ellos militaban ya en organizaciones de corte juvenil anteriores a ésta. Sin tener la lista de todos ellos, se puede concluir que 3 de ellos eran fundadores de la *Asociación Socialista*, 2 del *Grupo Saker-ti*, 1 de *Vanguardia Socialista* y 2 –si se toma en cuenta a Zamora Corletto– de la *Alianza de la Juventud Democrática de Guatemala*. Una cifra que hace el 16% de jóvenes entre los fundadores del PCG. Este porcentaje seguramente subirá cuando se pueda confirmar si otros jóvenes, además de los mencionados a lo largo de estas páginas, militaron en estas tres organizaciones juveniles y, aún más, si pudiésemos especificar quiénes de los presentes formaban parte del sector juvenil de la *Confederación de Trabajadores de Guatemala* –CGT–, que ayudó a fundar a la AJDG.

Desde el punto de vista de la subalternidad social existente en el Estado guatemalteco, hay que señalar que las únicas mujeres fundadoras –como se ha visto– fueron Irma Chávez y Concepción Castro. Y que, a su vez, el único indígena fue el kaqchiquel de San Juan Sacatepéquez, Fabián Santelel.⁶ Todos los demás eran étnicamente ladinos y ladinas, como se designaba en el Censo de Población de 1950 a los no indígenas del país.

⁶ Agradezco la información sobre Santelel a Anaité Galeotti en su correo electrónico del 6 de diciembre de 2019.

Luego de la unión entre el PCG y el PROG, el nombre de *Partido Guatemalteco del Trabajo* –PGT– se tomó oficialmente durante el II Congreso Nacional del PCG, celebrado en diciembre de 1952, y dio paso a su inscripción legal el 12 de ese mes, cuando Alfredo Guerra Borges acudió con ese fin al Registro Electoral guatemalteco. El PGT actuaría legalmente a lo largo de un año y medio, pues fue ilegalizado por la intervención de la CIA y el golpe de Estado de la cúpula del Ejército de Guatemala en contra del gobierno electo de Jacobo Arbenz Guzmán. Sus actividades serían clandestinas hasta 1996, a raíz de la firma de la Paz en el país centroamericano.

BIBLIOGRAFÍA

- Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca (1949). *Alianza de sectores de la juventud guatemalteca en la lucha nacional por la democracia, la libertad y la paz mundial*. Guatemala: Tipografía nacional.
- Alvarado Arellano, Humberto (1975). *Apuntes para la historia del Partido Guatemalteco del Trabajo*. Guatemala. Ediciones del PGT.
- Alvarado Arellano, Humberto (1992). “Memoria y revolución. Una polémica en la LEAR. Luis Cardoza y Aragón, Juan de la Cabada, El Machete”. *Memoria*, 38. Ciudad de México. CEMOS.
- Alvarado, Huberto (2011). *Preocupaciones*. Guatemala: FLACSO.
- Balcárcel, José Luis (1986). “Recuperación del socialismo en Guatemala”. *Dialéctica*, XI(18). México, Universidad Autónoma Metropolitana. Septiembre.
- Bourdieu, Pierre (2002). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo/Conaculta.
- Cardoza, José Alberto (1985). Entrevista. Ciudad de México.
- El Imparcial* (1947). “Develado un complot”. *El Imparcial*. Guatemala.
- El Imparcial* (1947). “Captura a miembros de la CGT y del PAR”. *El Imparcial*. Guatemala.
- El Imparcial* (1948). “Liga Democrática Guatemalteca contra el Comunismo”. *El Imparcial*. Guatemala.

- El Imparcial* (1949). "Declaración". *El Imparcial*. Guatemala.
- El Imparcial* (1950). "Alianza Democrática se separa de los comunistas". *El Imparcial*. Guatemala.
- Grupo Saker-ti (1948). *Siete afirmaciones*. Guatemala: Tipografía San José.
- Guerra Borges, Alfredo (2013). Entrevista. México.
- Taracena Arriola, Arturo (2017). *Guatemala, La República española y el Gobierno Vasco en el Exilio (1944-1954)*. México: UNAM/Colmich.
- Taracena Arriola, Arturo (1989). "El primer Partido Comunista de Guatemala (1922-1932). Diez años de una historia olvidada. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 15(1). Universidad de Costa Rica.
- Taracena Arriola, Arturo (2015). *La polémica entre el pintor Eugenio Fernández Granell, la AGEAR y el Grupo Saker-ti. Desencuentros ideológicos durante la primavera democrática guatemalteca*. Guatemala: FLACSO.
- The Department of State (1954). *Intervention of International Communism in Guatemala*. Washington. Department of State Publication.
- Tischler Visquerra, Sergio (2001). *Guatemala 1944: crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*. Guatemala: F&G Editores.
- Yagenova, Simona Violeta (2006). *Los maestros y la Revolución de Octubre (1944-1954). Una recuperación de la memoria histórica del Sindicato de Trabajadores de la Educación de Guatemala (STEG)*. Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales.